
**TRABAJO SOCIAL: DE LA RECONCEPTUALIZACIÓN A LA CIUDADANÍA
COSMOAMERICANA DEL SIGLO XXI***

Luis Cáceres Hidalgo
lcaceres@ulagos.cl
Universidad de Los Lagos
Osorno, Chile

“Los cambios que afectan al conjunto de la sociedad general constituyen las condiciones que favorecen y limitan la toma de conciencia y la implementación del deber ser del Trabajo Social” (D. Palma)¹

“Si somos americanos
Seremos todos iguales,
El blanco, el mestizo, el indio
Y el negro son como tales”
(R. Alarcón)²

RESUMEN

Antes de profundizar sobre este tema candente, de gran actualidad y vigencia para el Trabajo Social de nuestro continente, es necesario que podamos adentrarnos en una de las preguntas más acuciantes que interpelan nuestro quehacer profesional en nuestra América. Se trata de comprender, ni más ni menos, lo que hemos sido, de lo que somos y, lo más trascendental, lo que queremos ser en este permanente devenir, es decir, todo lo que concierne a nuestra identidad. Desde esta perspectiva en espiral trataremos de trazarnos una huella en la que el Trabajo Social de nuestro continente ha buscado los soportes de su propio camino en la construcción de nuestra emancipación.

Palabras Claves: Trabajo Social, América, identidad, emancipación

ABSTRACT

Before making this burning, actual and valid topic for social work in our continent deeper, we have to concentrate in one of the main questions about our professional work in our America. This means, no more no less, the will to understand what we have been, what we are and, the most transcendental, what we want to be in this permanent evolution, in fact everything concerning our identity. From this spiral perspective, we will try to design a track in which the social work of our continent has looked for its own way during the construction of our emancipation.

Key Words: Social Work, America, identity, emancipation

* Artículo recibido en marzo de 2009; aprobado en junio de 2009.

¹ Diego Palma, *La Reconceptualización, una búsqueda en América Latina* (Buenos Aires, Argentina: ECRO SRL, 1977), 11.

² Canción: “Si somos americanos” de Rolando Alarcón Soto, quien fue un músico, profesor y reconocido folclorista chileno de vida humana breve, pero de vida artística prolífica.

Introducción

Acerca de la identidad

Siendo la identidad un elemento fundamental en nuestra existencia social y compartiendo los conceptos que Heinz Dieterich planteó en una de las conferencias dictadas en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en Argentina, en que claramente señalaba: “En cualquier relación de dominación se manifiesta la lucha por el control de la identidad: en una relación machista el hombre controla la identidad de la mujer; y en una relación neocolonial, la identidad de las neocolonias debe estar controlada por los que se benefician con el rumbo que toma el barco de los sometidos”.³ En síntesis, podemos plantear, que lo que está en juego es lo que Gramsci, denomina la hegemonía cultural.

Para una comprensión y contextualización asumiremos el análisis del desarrollo en espiral, examinando esta dialéctica en torno a la identidad en la que hemos transitado en nuestro proceso histórico.

a) Desde la Conquista a la constitución de los Estados Nacionales

En efecto, nuestra identidad ha sido construida desde nuestra incorporación bajo la hegemonía del Moderno Sistema Mundo Capitalista (en adelante: MSMC), paradigma que ha sido fundamentado y desarrollado por I. Wallerstein⁴. Con el descubrimiento de nuestro continente en 1492, su posterior conquista, explotación y expoliación de la madre tierra, este proceso ha sido marcado por la dominación desde los centros hegemónicos.

Inicialmente ella se dio a partir del sistema colonial español hasta fines del siglo XVIII; luego fue sustituida por la hegemonía ejercida por la superpotencia colonial anglosajona británica en el transcurso del siglo XIX; y, desde comienzos del siglo XX hasta el 29 de septiembre de 2008, por la hegemonía desarrollada por la superpotencia estadounidense.

Así, nuestra enajenada identidad se ha ido construyendo de acuerdo a la visión y los intereses de los centros hegemónicos. Primariamente Cristóbal Colón la denominó las Indias Orientales, posteriormente fue corregida y quedó como las Indias Occidentales; luego, fue denominada la América española o Hispanoamérica, para terminar, actualmente, en Ibero América, expresión esta última que puede entenderse como la necesidad por parte de España y Portugal de legitimar una política neocolonial desde un sector de la Comunidad Europea, apelando a un pasado “común” que se operativiza en la convocatoria de las Cumbres Iberoamericanas.

b) Disputa de la hegemonía entre el colonialismo francés y británico

El concepto “América Latina, fue creado por un sociólogo francés, Michel Chevalier, en el siglo XIX, cuando el emperador Maximiliano fue instalado en México como producto de la justificación que los franceses querían dar a una expedición militar a ese país con la idea de expandir su imperio a los países del sur”.⁵

Este intelectual y senador francés fundamentaba (1838) que los países al sur de Estados Unidos eran “latinos” y “católicos”, a diferencia de Canadá y Estados Unidos que eran

³ Heinz Dietrich, “Conservadoras y dogmáticas, las universidades se transformaron en iglesias”, *Conferencia dictada en la Universidad de Buenos Aires*, (primer semestre de 2007).

⁴ Inmanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo* (México: Siglo XXI editores, S.A., 2006).

⁵ Disponible en: <http://idem.wordpress.com/2007/09/10/el-origen-del-nombre-america-latina/> al 7-X-7, 13:05 h.

“anglosajones” y “protestantes”. Parte de esta tesis, sería desarrollada posteriormente por Max Weber en su obra, escrita entre 1904-1905: *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*.⁶

c) El desarrollo de la hegemonía de la superpotencia estadounidense

La actual superpotencia hegemónica estadounidense del MSMC neoliberal, comenzó a acuñar su propio concepto hacia el resto del continente, apelando a lo que se conoció como la doctrina Monroe (1824): “América para los americanos”, proponiéndose como objetivo alinear a los nacientes estados creados a partir del proceso independentista de las antiguas colonias del bifurcado sistema colonial español, para oponerse a la creciente presencia en el continente tanto de la Francia colonialista como del imperio colonial británico.

Estados Unidos reforzó su política de dominación dando a conocer la convocatoria a la Primera Conferencia Panamericana que propuso el entonces Secretario de Estado Mr. Blaine el 29 de noviembre de 1881, conferencia que se materializó en Washington en 1889, dando así inicio al panamericanismo.

Estados Unidos comienza por consolidarse como la superpotencia al término de la I Guerra Mundial en 1919, reforzando su presencia en la semiperiferia y periferia cosmoamericana con su política expansionista cristalizada en el panamericanismo estadounidense. Se inicia el declive definitivo de la hegemonía de Gran Bretaña, que culminará con el estallido de la crisis económica de 1929.

Con el término de la Segunda Guerra Mundial se comienza a estructurar la hegemonía de EE.UU.; se funda la Organización de las Naciones Unidas en 1945, seguido esto por la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, complementado por los tratados militares OTAN, SEATO y PAM.

Frente al ostensible fracaso de la Alianza para el Progreso, producto del auge sostenido de la movilización popular, a partir de 1964 Estados Unidos cambia de estrategia, apoyando la intervención militar mediante sucesivos golpes de Estado, que tienen su explicación en la Doctrina de Seguridad Nacional, que se fundamenta en una serie de documentos denominados Documentos de Santa Fe.

Con la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la política estadounidense se refuerza, convocando la “Iniciativa para las Américas” por parte del gobierno de George Bush padre, dando origen al proyecto ALCA en 1991 (Área de Libre Comercio de las Américas), siendo concretado en el seno del encuentro llamado Cumbre de presidentes de Las Américas, en Miami, 1994, en que se firmó el “Pacto de prosperidad y desarrollo de las Américas”.

Es bajo este contexto histórico que la superpotencia estadounidense ha ido construyendo e imponiendo su hegemonía al resto del continente.

d) La identidad americanista desde la perspectiva de los perdedores y oprimidos

Es desde este espiral, en que se encuentran los fundamentos que llevan al Trabajo Social a construir su compromiso emancipador de la enajenación impuesta por la opresión del MSMC, que se hace manifiesto a partir del proceso de la llamada reconceptualización.

⁶ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Barcelona, España: Ediciones Península, 1977).

d.1. El americanismo emancipador

La lucha de las colonias americanas -a comienzos del siglo XIX- en contra de la decadente ya semiperiferia española, tuvo su máxima expresión en el proyecto independentista federalista, popular, democrático y auténticamente americanista que lideraron, entre los más destacados: José de San Martín, José A. Sucre, Bernardo O'Higgins y el Libertador Simón Bolívar.

Luego de la derrota del Proyecto Federalista Americanista -de Bolívar- en el seno del Congreso Anfictiónico, celebrado en Panamá en 1826, en la que comienza a gestarse una creciente conciencia llamada antiimperialista, que es la herencia de las luchas anticoloniales en contra de la injerencia de las superpotencias del sistema-mundo capitalista, tanto europeas como de los Estados Unidos de Norteamérica.

Esta conciencia comienza a cimentarse en una creciente fusión del internacionalismo heredado del marxismo, socialismo y la conciencia americanista bolivariana, base del proyecto más radical de soberanía continental. En esta progresiva fusión podemos destacar la lucha de José Martí por la independencia de Cuba y Puerto Rico a fines del siglo XIX, y la de Augusto César Sandino en Nicaragua en 1929, con su exitosa lucha para expulsar a los marines norteamericanos que habían invadido este país. La creación de la Alianza Popular Revolucionaria Americanista en 1928 (APRA) como el instrumento de las clases explotadas para la revolución continental indoamericana y los aportes al marxismo que hace Mariátegui, complementan los aportes para este periodo.

Con la revolución cubana vuelve a resurgir con fuerza la doctrina de Bolívar, el 22 de enero de 1959 Fidel Castro declaraba en conferencia de prensa: "...un sueño que tengo en mi corazón y creo que lo tienen todos los hombres de la América Latina, sería ver un día a la América Latina enteramente unida... [siendo] una sola fuerza, porque tenemos la misma raza, el mismo idioma, los mismos sentimientos. Eso quizás sea una utopía, pero ese es mi pensamiento y el pensamiento de muchos hombres de América. Fueron sueños de los libertadores y se le hicieron muchas estatuas a Bolívar y muy poco caso a sus ideas".⁷

Indudablemente que el ejemplo internacionalista, americanista y bolivariano del Che Guevara, caído en combate el 8 de octubre de 1967 en las selvas de Bolivia, es un ejemplo de compromiso, consecuencia y fe en la emergencia del Hombre Nuevo para la aventura socialista como signo de los tiempos para la emancipación de la explotación del hombre por el hombre; es justamente en esta gesta en que se entrecruzan las luchas y aspiraciones de la revolución cultural del año 1968 y las de los revolucionarios de nuestro continente.

En esta espiral de desarrollo surge en 1974 la Junta de Coordinación Revolucionaria (MIR-Chile, MLN-Tupamaros de Uruguay, ELN-Bolivia, PRT-ERP de Argentina), que recoge los ideales americanistas del proyecto bolivariano. Este embrión organizativo es reprimido en forma brutal y sangrienta mediante una coordinación de los servicios represivos del continente, asesorados por la CIA estadounidense, en la llamada "Operación Cóndor".

Pero todo esfuerzo por impedir esta conciencia colectiva e histórica, es infructuoso. En efecto, en 1999 el electo candidato presidencial y ex teniente coronel Hugo Chávez, con más del 60%, entregó a la revolución bolivariana, "Democrática y Pacífica", un sólido respaldo por parte del Pueblo Venezolano, rescatando lo fundamental del proyecto americanista de Bolívar.

"El Che escribió mucho de la moral socialista... El socialismo debe defender la ética, la

⁷ Fidel Castro, *La integración latinoamericana (selección de textos 1950 - 1991)* (La Habana, Cuba: Editora Política, 1991), 1.

generosidad. Bolívar fue un ejemplo: abandonó todo por ser útil a su país. Hay que recordar también a Cristo y lo que dijo al hombre rico que quería ir al cielo, vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres⁸.

“En la línea política uno de los factores determinantes del socialismo del siglo XXI debe ser la democracia participativa y protagónica. El Poder Popular. Esto constituye un elemento político definitorio que contrasta con aquello del partido único o centrar todas las decisiones en el partido. Hay que centrar todo en el pueblo, el partido debe estar subordinado. No al revés”⁹.

Esta política cosmoamericanista bolivariana se traduce en la creación de TeleSur (Argentina, Brasil, Cuba, Uruguay y Venezuela), PetroSur, PetroAmérica, el Banco del Sur, Universidad del Sur y la Alternativa Bolivariana para las Américas ALBA.

d.2. El concepto indígena de la Madre Tierra Sagrada y la síntesis identitaria

En esta larga historia sobre el origen e identidad de América o Abya Yala, Pachamama, Ñuke Mapu, se entrecruzan los pueblos originarios (de procedencia caucásica y polinésica), los antiguos conquistadores europeos, los antiguos esclavos provenientes del continente africano, emigrantes llegados del continente asiático y de Oceanía. Este fructífero mestizaje es lo que el amauta (sabio) de origen mexicano José Vasconcelos denominó “La Raza Cósmica” (1922)¹⁰, que constituye nuestra identidad étnico-cultural en nuestro ser ciudadano inmerso en este cosmos pacha americano.

El concepto de Pacha América, está construido en el sentido de reflejar este profundo mestizaje en el origen y desarrollo de nuestros pueblos.

Pacha pertenece al concepto idiomático de la lengua Aymará –pueblo situado en el corazón de la cordillera de Los Andes-; actualmente, el pueblo al que pertenece esta lengua ocupa los territorios del altiplano argentino, peruano, boliviano y chileno.

América es un concepto inventado por el cartógrafo alemán Martín Waldseemüller que le sirvió para denominar, en su primer Mapa Mundo, las tierras recién descubiertas, conquistadas e incorporadas, tanto por los centros ubicados en la península ibérica como por las ciudades hanseáticas europeas que contribuyeron a la acumulación originaria del capital, proceso acontecido en el siglo XV. Ya en el siglo XVII emerge la hegemonía holandesa como superpotencia del sistema-mundo capitalista, base de la futura revolución industrial.¹¹

El Trabajo Social y su identidad americanista

a) La beneficencia paternalista¹²

Es el desarrollo dialéctico de las contradicciones que se generan en este periodo, las que explican la creación de la asistencia social como profesión en nuestro continente, manifestada en la urgente necesidad de las clases dominantes nativas y la prioridad de la superpotencia estadounidense por estabilizar el sistema de dominación en la semiperiferia y periferia que

⁸ “¿Dónde va Chávez?”, *Revista Punto Final*, n.º 598, (2005).

⁹ “¿Dónde va Chávez?”, *Revista Punto Final*.

¹⁰ José Vasconcelos, *La raza cósmica* (Madrid, España: Agencia Mundial de Librería, 1922).

¹¹ Luis Cáceres H., *Tradición y vigencia del pensamiento bolivariano pacha americano* (Santiago de Chile: Editorial AYUN, 2005), 8.

¹² Ezequiel Ander-Egg, *Apuntes para una historia del Servicio Social* (Quito, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1971), cap. VI.

permitan responder adecuadamente a las demandas de los sectores populares, impidiendo así cualquier desborde que coloque en peligro el sistema. En este contexto no se logra producir un entrecruzamiento del servicio social y el americanismo bolivariano, aunque ya en 1923 se celebraba en Santiago de Chile la 5ª Conferencia de la Unión Panamericana, la que luego fundó la Oficina Panamericana de la Salud, en la que participó el Dr. Alejandro del Río.

El soporte de su intervención, está dado por trabajo asistencialista y de marcado paternalismo e individualismo. El servicio social estuvo lejos de comprometerse con los derechos sociales y de participación ciudadana; su intervención buscó centralmente adaptar a los rebeldes, a los desheredados y marginados en la entrega de ayuda que mitigara sus carencias materiales y espirituales emanadas de su condición social e impidieran su irrupción como sujetos sociales de alternativa de poder.

En síntesis: el servicio social surge bajo la influencia de la tradición del humanismo laico y del cristianismo social; con una orientación paramédica y parajurídica con una perspectiva aséptico-tecnocrática, en la que se destaca una marcada participación mayoritaria del género femenino; que, independientemente de sus intenciones, terminó colaborando con la estabilidad del sistema.

b) La reconceptualización

Es bajo el influjo de la revolución cubana (1959), que una joven generación de profesionales comienza a cuestionar su rol en el continente americano. Es justamente este grupo de servicio social el que, en mayo de 1965, en Porto Alegre, convoca al Primer Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social. Este mismo año, y bajo el influjo de este Seminario, se funda la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social.

A diferencia del enfoque empleado por el colectivo de autores en 1975¹³, en nuestra visión de la reconceptualización nos permitimos incluir tanto a la denominada concepción desarrollista como a la concientizadora-revolucionaria. Es indudable el aporte hecho por la CEPAL, particularmente la teoría fundamentada por su primer director, Cristián Precht, quien elabora la tesis central de "los términos del intercambio desigual", en la que explica cómo los centros imponen, mediante este intercambio, el subdesarrollo de las periferias.

Su salida era cambiar, mediante un nuevo acuerdo, las reglas del juego impuestas por los centros, lo que permitiría salir a las periferias de la miseria. Sin embargo, son estas tesis las que permiten la emergencia de las teorías de la dependencia; teorías que por su magnitud y profundidad buscan romper con estos vínculos que este orden económico internacional construyó basándose en esta espiral de la explotación de los pueblos.

Es al calor de este debate crucial para las estrategias de un nuevo futuro, en la que el Trabajo Social comienza un largo proceso de radicalidad y compromiso, que recoge mayoritariamente esta joven generación de profesionales.

Considerando este contexto fue que la llamada Generación 65, se dio a la tarea de organizar seminarios regionales de Servicio Social, ellos fueron los siguientes:

1er. Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social en Porto Alegre, Brasil, 1965: "El Servicio Social frente a los cambios sociales en América Latina".

¹³ Ezequiel Ander-Egg, *Del ajuste a la transformación* (Buenos Aires, Argentina: ECRO S.R.L., 1975), 185 y siguientes.

2do. Seminario en Montevideo, República Oriental del Uruguay, 1966, temario II: "Servicio Social. Evolución y revolución".

3er. Seminario en General Roca, República Federal Argentina, 1967: "Servicio Social y Educación".

4to. Seminario en Concepción, República de Chile, 1969: "Hacia una Reconceptualización del Servicio Social Latinoamericano".

5to. Seminario en Cochabamba, República de Bolivia, 1970: "Reconceptualización del Servicio Social a nivel de agencias y organismos con programas de bienestar social".

6to. Seminario en Porto Alegre, Brasil, 1972: "Asistencialismo institucional".

7mo. Seminario en Montevideo, República Oriental del Uruguay, 1974, pero no se realizó a causa del golpe militar de junio de 1973...

Es así como, paralelamente, a comienzos de 1968, se realiza en Arica el Primer Congreso Nacional de Escuelas de Servicio Social en Chile. Ese mismo año, la generación de jóvenes estudiantes promotores de la revolución cultural de 1968, también impactaba al Servicio Social en nuestra América: "Servicio Social, está inserto en América Latina, una realidad semicolonial y dependiente, de corte capitalista. Y como tal las diferencias entre los hombres, la injusticia social, la inaccesibilidad por parte de todos los hombres, de usufructuar del producto del progreso social, características que son inherentes al sistema capitalista y valen tanto para un contexto desarrollado, que para uno dependiente".¹⁴

"En 1968, en la Escuela de Servicio Social, se produce un autocuestionamiento de la profesión y de la formación profesional a partir de las exigencias de la realidad chilena y latinoamericana".¹⁵ Siguiendo la línea analítica propuesta por Omar Ruz y Jeanette Hernández¹⁶, se puede plantear que la escuela de la Universidad Católica de Valparaíso seguiría una orientación cercana a la Izquierda Cristiana, como lo serán los aportes hechos por Mirta Crocco, Vicente de Paula y, luego, Domingo Namuncura.

La escuela de la Universidad Católica de Santiago seguirá orientaciones cercanas al MAPU, en la que destacarán Teresa Quiroz, Virginia Rodríguez, Alicia Forttes, Nidia Aylwin y Wanda Lado, entre las más destacadas.

La escuela de la Universidad de Chile, a la que en 1971 se le incorporó la antigua escuela Dr. Alejandro del Río, tuvo una orientación más cercana al Partido Socialista y Partido Comunista, base de la Unidad Popular, en ella se destacaron su directora, Lucía Sepúlveda, así como Omar Ruz, Jeanette Hernández, Mario Allende, Margarita Quezada y Angélica Pérez.

La escuela de la Universidad de Concepción seguirá las orientaciones que emanan del MIR, "combina una reflexión teórica con un trabajo de base con los movimientos sociales emergentes, en especial los campesinos sin tierra y los trabajadores urbanos sin casa", en los

¹⁴ José Agurto (desaparecido en 1975), Elizabeth Cabrera (Presidenta del Centro de Alumnos de Servicio Social de la Universidad de Concepción en 1969, fusilada el 16 de septiembre de 1973 en Antofagasta) y otros autores, *Origen y realidad del Trabajo Social* (Universidad del Norte, 1972), 72.

¹⁵ E. Pizarro, Vicente de Paula Faleiros y otros, *¿Qué es Trabajo Social? Ensayos de trabajo social N° 1* (Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972), 12.

¹⁶ Norberto Alayon (organizador), *Trabajo Social Latinoamericano* (Buenos Aires, Argentina: Espacio editorial, 2005), 85-101.

que cabe mencionar a Luis Araneda, René Salinas, María A. Gallardo y Elizabeth Cabrera.

A mediados de este mismo año se crea la Unión Nacional de Estudiantes de Servicio Social, cuyo objetivo es luchar para que los centros de formación profesional asuman su compromiso: "En su declaración de principios se pronuncia categóricamente por un compromiso junto a la clase obrera y su proyecto histórico, y luchan consecuentemente por el socialismo".¹⁷

En 1970 comienza una de las experiencias más importantes para el Trabajo Social en Chile y para el resto del continente, pues llega al gobierno la Unidad Popular con Salvador Allende como presidente, para impulsar la vía chilena al socialismo, la que fue brutalmente terminada con el golpe de estado el 11 de septiembre de 1973.

En síntesis: al agudizarse las contradicciones entre la metrópolis estadounidense y su semiperiferia y periferia cosmoamericana, que tuvo como soporte al movimiento popular del continente, emerge, a partir de la reconceptualización, un Trabajo Social comprometido con el poder popular, con el respeto a los derechos ciudadanos y la construcción del socialismo desde abajo.

c) Trabajo Social: entre el paternalismo neoliberal y el socialismo del siglo XXI

El Trabajo Social se vio sumido en nuestro continente en este proceso de ajuste de las políticas sociales, como producto del desmontaje de un Estado benefactor, en que los derechos ciudadanos fueron conquistados mediante duras jornadas de luchas populares.

Los ciudadanos son considerados como clientes y demandadores de servicios. La participación ciudadana queda circunscrita meramente a plantear sus problemas, siendo el Estado o la empresa privada los encargados de resolverlos, dejando en manos de una élite la toma de decisiones.

En síntesis, comenzaba a imponerse lo que se denomina el modelo neoliberal; para este Trabajo Social, con todas sus variantes (desde aquella que sólo responde a la demanda del mercado, hasta la que busca humanizar, racionalizar, dar más justicia social, equidad y sustentabilidad al neoliberalismo), ha vinculado e hipotecado su futuro con la suerte del MSMC.

El Trabajo Social que emerge a mediados de la década de los años noventa, alentado particularmente por las luchas de los pueblos indígenas en 1992 en contra de cinco siglos de desencuentros y explotación, comienza a plantearse la superación del MSMC. No es solamente heredero de aquel que surge con "la reconceptualización" en la década de los sesenta, y el que lucha por el respeto a los derechos humanos en el periodo de contrarrevolución en Pacha América (décadas de los ochenta-noventa); es la expresión de una voluntad profesional en la búsqueda permanente de una sociedad más humana, más justa, con un ciudadano cosmopolita, consciente de su responsabilidad social en la construcción de una democracia participativa, respetuoso del derecho a toda manifestación de vida, de la diversidad, interculturalidad y solidaridad.

En síntesis, este mestizaje -que por ser un todo dialéctico- ha demostrado ser nuestra impronta sistematizada; es lo que históricamente hemos construido como nuestro cosmos, que, a su vez,

¹⁷ Luis Cáceres H., *Proposiciones Curriculares para la Formación Profesional de los Trabajadores Sociales* Concepción, Chile: Memoria de Título, (1972), 55.

es parte componente singular de la dimensión de este complejo universo en que nos encontramos inmersos: Es más, podemos decir con mayor propiedad que al plantear nuestra identidad cosmoamericana, estamos haciendo un nuevo esfuerzo por encontrarnos con nosotros mismos, en una perspectiva de un devenir colectivo.

En esta parte del trabajo hemos buscado desarrollar los supuestos históricos que sustentan nuestro paradigma de identidad desde la dialéctica de los oprimidos, sometidos y explotados, que viven y luchan en la periferia y semiperiferia del MSMC, en el cual se encuentra inserta nuestra profesión.

La ciudadanía

El concepto de ciudadanía está muy ligado al de identidad, en donde el análisis que aporta Larraín es oportuno: “al concebir la identidad no como un ethos inmutable, formado en un pasado remoto, sino como un proyecto abierto al futuro”.¹⁸ Es indudable que en este proceso de construcción dialéctica de ciudadanía va plasmándose todo aquello que queremos ser en un constante devenir que nos corresponde vivir y soñar.

Por otro lado, el sistema educativo que hemos heredado hoy se nos revela con sus falencias y limitaciones, puesto que ha sido concebido dentro de los marcos estrictos de la construcción y desarrollo del Estado nacional, impulsor del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (Modelo ISI), y que fuera reemplazado por la dictadura militar por el modelo neoliberal impulsado por los Chicago-Boys.

¿Cuáles son sus principales características?

- Podemos señalar, como una de sus principales características, su carácter marcadamente clasista, tanto desde las categorías desarrolladas por el marxismo ortodoxo como desde la perspectiva de la estratificación social definida por los ingresos per cápita. Existe una educación de primera categoría para aquellos ciudadanos con altos ingresos y una educación de segunda clase, que debe ser subvencionada por el Estado para el resto de los jóvenes.

- En segundo lugar, es un sistema educativo racista, pues no acepta ni respeta la diversidad pluriétnica y la multiculturalidad. Sólo pretende homogenizar las diversas culturas al patrón cultural judeo-greco-romano que constituye la base de la llamada cultura occidental.

- En tercer lugar, es un sistema educativo profundamente nacionalista, pues pretende exaltar el chauvinismo patriótico, en detrimento de la unidad y de la integración de nuestros pueblos tras las banderas americanistas bolivarianas.

- En cuarto lugar es un sistema educativo patriarcal-machista, puesto que ha invisibilizado, naturalizado (inmanente) a la mujer; la historia está plagada de personajes masculinos, marcando a fuego la pretendida inferioridad de la mujer.

- En quinto lugar es un sistema educativo hostil y ajeno con la madre naturaleza; no se enseña, ni se transmiten valores que permitan respetar y proteger a la Madre Naturaleza.

- Finalmente, es un sistema educativo autoritario, no participativo, individualista y excluyente; en consecuencia, forma ciudadanos antidemocráticos, nacionalistas, racistas, machistas y depredadores del medio ambiente.

¹⁸ Jorge Larraín, *La identidad chilena* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, colección Escafandra, 2001), 45.

Es posible y necesario transformar radicalmente los objetivos de este sistema educativo neoliberal, trabajando una competencia que promueva una conciencia ciudadana cosmoamericana y no sólo potenciar al ciudadano cosmopolita o “globalizado”, sin ningún rasgo distintivo que lo integre sin otra identidad que no sea ser ciudadano de la “globalización neoliberal”.

Identidad y ciudadanía cosmoamericana y Trabajo Social del siglo XXI

Recogiendo la reflexión de J. C. Mariátegui, nuestro proyecto no puede ser ni copia, ni calco. Desde esta perspectiva la identidad americanista fue asumida radicalmente por nuestros/as libertadores/as Simón Bolívar (“América es mi patria”), Bernardo O’Higgins (al despedir la escuadra libertadora al Perú, desde Valparaíso un 20 de agosto de 1820: “De estas cuatro tablas depende el destino de América”), José de San Martín, Camilo Henríquez, José A. Sucre, Andrés Bello, Simón Rodríguez, entre los más destacados.

En síntesis, nuestra vocación americanista y de integración no es de tan reciente data, baste señalar la convocatoria de Bolívar al Congreso Anfictiónico de Panamá en 1826, proyecto federativo que fracasó gracias al boicot de las potencias europeas y de Estados Unidos, junto a los mezquinos intereses de las oligarquías terratenientes y mineras criollas.

Sin embargo, el proceso de construcción de ciudadanía europea, que se consagra en el Tratado de Maastricht en 1992, logró avanzar sustancialmente en sus objetivos de construcción de la Comunidad Europea; al plantear en su artículo 8 que: “La ciudadanía europea se concede a los nacionales de todos los países miembros”.

En consonancia con dichos objetivos comienza a plasmarse una nueva construcción pedagógica, que apunta a fortalecer y desarrollar una identidad y ciudadanía, que se resume en: “Enseñar a Europa, Enseñar en Europa, Enseñar para Europa”.

La construcción de nuestra identidad cosmoamericanista

Esta conciencia identitaria no es reciente y no constituye una novedad, ella arranca, como ya lo habíamos señalado, desde los procesos de independencia del sistema colonial español, con el intento de construir el proyecto político de futuro más radical y visionario que levantaron nuestros libertadores.

A pesar del permanente boicot por parte de las potencias del MSMC, esta vocación de integración de nuestros pueblos y de ciudadanía americanista ha estado permanentemente presente.

Dicha conciencia identitaria se ha expresado, por ejemplo, en la literatura, en la música, en el arte, en la poesía, en el deporte y en la conciencia social de vastos sectores populares en nuestro continente. Sólo queremos citar algunos ejemplos emblemáticos:

Es de fundamental importancia que podamos levantar nuestro proyecto de sistema educativo, dando forma a un verdadero sistema cosmoamericano universitario en que Trabajo Social sea un elemento constitutivo de dicha propuesta.

Desde esta perspectiva el proyecto *Tuning*, se nos presenta como una muy buena posibilidad para ir avanzando en un proceso de integración continental de nuestros pueblos, en que la intervención de nuestra profesión resultará ser un factor catalizador, que cada vez se hace más necesario e imprescindible.

Las contradicciones que enfrentamos y debemos trabajar no sólo pueden ser resueltas desde las esferas y ámbitos del Estado nacional; es necesario que se trabaje con una visión de unidad e integración de nuestros pueblos, Estados y gobiernos.

Los costos de la actual crisis de la economía global, deben ser pagados por los sectores más débiles, explotados y marginados, y en detrimento de la implementación de políticas sociales, que repercutirán en un notable deterioro de la calidad de vida de millones de seres humanos a escala mundial. En este contexto, Trabajo Social tendrá nuevamente un gran desafío en la búsqueda de nuevas alternativas que permitan garantizar un bienestar general a grandes sectores de población de nuestra América.

La contradicción que genera el MSMC, con la destrucción del medioambiente y la madre naturaleza, es de tal envergadura, que requiere, a lo menos, políticas medioambientales que superan el contexto de los Estados nacionales.

Así mismo, la contradicción que se genera a partir de la acumulación de capitales, impulsada desde los centros hegemónicos del MSMC, exigen nuevas políticas redistributivas de la riqueza, lo que permitirá enfrentar el flagelo del aumento de la pobreza en nuestro continente.

Sin una conciencia identitaria que trabaje desde la integración de nuestros pueblos hermanos, no habrá unidad e integración posible que nos permita construir un futuro común; por ende, Trabajo Social estará siendo parte integrante de un quehacer profesional centrado exclusivamente en los estrechos límites geopolíticos del ámbito del viejo/moderno Estado nacional.

En síntesis, lo que está en juego es la constitución de identidad y ciudadanía de nuestras sociedades, que pasa, a su vez, por la construcción de **ciudadanía americanista o cosmoamericana**, en la que Trabajo Social puede contribuir desde un quehacer profesional con una clara vocación de integración de nuestros pueblos en la búsqueda de un destino común.

Para los desafíos en la formación profesional de nuestros estudiantes debemos plantearnos que el currículo basado en competencias podría resultar una propuesta innovadora que nos permitiría potenciar a nuestros profesionales. Desde esta realidad, creemos que se pueden hacer relevantes las siguientes competencias genéricas del *Tuning* América Latina:

“Compromiso con la identidad de integración de los pueblos de la América toda”.

17. Capacidad de trabajo en equipo
20. Compromiso con la preservación del medio ambiente.
21. Compromiso con su medio socio-cultural.
22. Valoración y respeto por la diversidad y multiculturalidad.
23. Habilidad para trabajar en contextos internacionales.
26. Compromiso ético.

En síntesis, podemos señalar que, en la profundización y complejización de nuestras competencias genéricas, podremos ir plasmando un proyecto de futuro construido y compartido por todos los pueblos de nuestro cosmos americano, en el que Trabajo Social aportará desde su ámbito del quehacer profesional.

Algunas conclusiones y propuestas

1º Las contradicciones abiertas desde la conquista de América, que la incorporaron al sistema-mundo capitalista; contradicciones que, a pesar del tiempo transcurrido, han sido resueltas históricamente en beneficio de las clases dominantes nativas aliadas a las metrópolis coloniales y capitalistas. Se exceptúan los ejemplos de la revolución cubana y ahora el proceso bolivariano venezolano.

Las economías de la semiperiferia y periferia americana, en la actual fase de crisis general y terminal del capitalismo, siguen retroalimentando el proceso de acumulación mundial de capitales.

2º Para las clases, sectores y pueblos oprimidos del continente su lucha no ha terminado. En estos más de quinientos años de explotación se han acumulado experiencias y grados de conciencia histórica que se manifiestan permanentemente con la emergencia y desarrollo del americanismo bolivariano, en la que se juntan diversas formas organizativas de lucha. Primero fue la lucha contra el colonialismo español y sus aliados europeos por la independencia política; luego, su lucha contra las oligarquías nativas y el imperio hegemónico colonial inglés; y, actualmente, contra esas mismas burguesías criollas y sus nuevos patrones, la superpotencia hegemónica estadounidense y su política neoliberal.

3º Las luchas anticoloniales y por la independencia se han ido hermanando con las luchas de liberación nacional e internacional anticapitalista que emprenden las clases explotadas, los movimientos sociales, los marginados en contra de las burguesías nativas transnacionalizadas, junto a su aliado estratégico: el capital metropolitano transnacionalizado. Es a esta relación de explotación del hombre por el hombre y de explotación de la madre naturaleza, a que han sido sometidas la semiperiferia y periferia americana.

4º La historia de la unidad e integración de nuestros pueblos, desde la constitución de los Estados nacionales en nuestro continente, son las bases más potentes para construir una identidad ciudadana cosmoamericanista que nos permita construir un futuro común. Desde esta perspectiva, el legitimar como competencia genérica la ciudadanía cosmoamericana, resulta ser un imperativo para nuestras sociedades y una necesidad para nuestros sistemas educativos, en particular para el sistema educativo universitario americano.

5º El Trabajo Social cosmoamericano se encuentra enfrentado a la dialéctica de la contradicción principal del MSMC, o asume su defensa, haciéndose parte de las políticas sociales neoliberales focalizadas y siendo funcional a las demandas del mercado planetario global, sumándose orgánicamente a la crisis general y terminal del capitalismo como sistema histórico, o se compromete en la búsqueda y construcción de la nueva aventura socialista del siglo XXI, que permita la emancipación de la explotación del hombre por el hombre y de la explotación y saqueo de la madre naturaleza, dando paso a una nueva sociedad eco-humanista, solidaria sustentada por una democracia participativa.

6º No es incongruente, que desde la semiperiferia y periferia del MSMC surjan propuestas tendientes a construir un nuevo sistema que supere las asimetrías estructurales del capitalismo. Aunando esfuerzos e iniciativas en colectivos de trabajadoras/es sociales americanistas con un profundo sentido bolivariano, pasa a ser una necesidad y responsabilidad insoslayable, contribuyendo a la participación de un ciudadano comprometido y plenamente responsable con los desafíos que enfrenta el género humano.

7º La actual crisis y bancarrota del modelo neoliberal, a partir del 29 de septiembre de 2008, coloca a la economía global frente a un nuevo dilema, lo que para el Trabajo Social

cosmoamericano, implica, en consecuencia, estar junto a los sectores más golpeados por las desastrosas consecuencias de esta crisis. Pero cada crisis trae consigo enormes peligros, aunque también tremendas oportunidades para los excluidos, cambiando su suerte y, por ende, creer que es posible construir un mundo más justo y solidario.

